

*La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*  
(Prólogo de Philippe Lejeune)

Oiartzun: Sendoa, *La tinta náufraga*, 2000

## Al otro lado del espejo

*Al fin y al cabo, tras las hojas no hay nadie salvo tú. Tú. Al otro lado del espejo.*

Rosa María G., licenciada en Derecho, opositora, 26 años



SE LLEVAN TODAVÍA diarios íntimos? ¿Se sabe qué dimensión tiene este fenómeno en España? ¿Quién los escribe? Y ¿cómo, cuándo y para qué? Como dice el autor, Manuel Alberca, profesor de Literatura Española en la Universidad de Málaga, estas son justamente las preguntas a las que trata de responder en el libro *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo* (Oiartzun, Sendoa, 2000), prologado por Philippe Lejeune. Una obra que, sin ninguna duda, representa la primera indagación sobre la práctica y extensión del diario íntimo entre la gente común en la España actual.

En el panorama editorial español se pueden hallar algunas publicaciones anteriores centradas en la materia diarística, así como no pocas ediciones o traducciones de diarios; pero casi siempre los sujetos afectados son escritores y escritoras de oficio o individuos de cierta notoriedad pública. Casi nunca la gente "sin atributos" de la que se ocupa Manuel Alberca: algún peón, una mujer técnico de televisión, otra auxiliar de clínica, una ama de casa, varias profesoras y profesores, profesionales liberales, estudiantes y personas sin actividad declarada. En fin, una muestra de la gente corriente, algunos más acomodados e instruidos (los hay diplomados y licenciados), otros exponentes directos de "los nadies" sobre los que versa el poema de Eduardo Galeano: "Los nadies: los hijos de nadies, los dueños de nada / Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos ...".

Aquí es la gente común la que emerge del silencio para romper con una doble invisibilidad: la suya como seres anónimos, incluso silenciados y olvidados, apenas tenidos en cuenta; y la específica de una escritura, la

del diario, que por secreta y personal tiende a pasar desapercibida e invisible. Esta vez deja de serlo para demostrar que dicha actividad no tiene por qué ser propia de otros tiempos, sino que sigue teniendo plena vigencia y mucho sentido en la sociedad actual. Sobre todo en el período de la adolescencia y entre las mujeres, dos conclusiones que emergen claras a partir de los estudios efectuados por Manuel Alberca, ya sean sus reflexiones sobre la intensa y dilatada correspondencia mantenida con los diaristas que respondieron a los llamamientos hechos a través de la prensa *-Lateral y Qué Leer-*, donde está el germen de este libro; o bien antes por medio de la encuesta realizada entre 1995 y 1996 a 702 estudiantes malagueños de las enseñanzas media y universitaria con edades situadas entre los 16 y 23 años, trabajo que ahora también se incluye como apéndice.

Comprobar si la generalización de la enseñanza obligatoria a las clases populares podía hacer pensar en la existencia de diarios era uno de los argumentos previos que motivaron estas investigaciones. El otro, aparentemente contrapuesto, hacía sospechar en la incidencia negativa de la cultura audiovisual. El primero queda demostrado por la rotundidad de los datos: al ser interrogados los estudiantes, el 35% de los hombres y el 76% de las mujeres dijeron llevar un diario o haberlo hecho en el pasado, porcentajes incluso más elevados que los que Lejeune obtuvo para la región parisina en su encuesta de 1990; asimismo, alrededor del 80% respondió que lo comenzaron o lo llevaron entre los 12 y los 18 años. En cuanto a la segunda cuestión, de hecho queda desmentida, pues se puede decir que el mundo audiovisual no solamente no ha terminado con esta práctica, aquilatada en la burguesía decimonónica, sino que hasta es posible que genere (o pueda generar) la necesidad de volver a ella como búsqueda de un espacio propio ante una realidad tan inhumana y desaprensiva como la que nos rodea.

Si en la encuesta planteada a los estudiantes, el autor se había servido de una metodología esencialmente estadística, derivada, eso sí, de un cuestionario impecable, con todos los cabos bien atados; ahora, sin embargo, adopta un planteamiento más cualitativo y deja ver toda la

elocuencia y expresividad que entrañan los testimonios de los propios diaristas, ya sea en el carteo mantenido con él, ya en los fragmentos de diario que algunos le han permitido reproducir. Debido a la riqueza de las informaciones reclamadas en los llamamientos previos, la correspondencia remitida por un buen número de diaristas, no sólo los 32 que figuran en el libro (24 mujeres y 8 hombres), le ha reportado un excelente material para calibrar cuantos aspectos confluyen en esta práctica de escritura: las motivaciones de la misma, la "vida" del diario, el fetichismo del objeto cuaderno, las dimensiones materiales, los temas tratados, los modelos tenidos en cuenta, las características del evento, el instrumento de escritura, los lugares y momentos del diario, la función, la lengua empleada, la lectura... Es decir, prácticamente todos los puntos necesarios para trazar una cualificada disección de lo que supone "llevar un diario" sin quedarse en la sola recopilación de los testimonios, con ser éstos, qué duda cabe, un material de primera mano. Por todo esto, *La escritura invisible* no es únicamente el espacio donde cobran vida pública una serie de textos de naturaleza privada, un buen puñado de consideraciones sobre la práctica del diario; sino una obra que redondea un excelente acercamiento a dicho fenómeno, por fin visible. Que por un lado nos adentra en el laberinto cotidiano de su escritura y por otro nos brinda la oportunidad de compartir lo más íntimo de otras experiencias personales. La terapia traspasa la necesidad del que escribe y llega también al territorio del que lee.

Porque, como se puede apreciar en la mayoría de los testimonios recogidos en este libro, la escritura del diario tiene mucho que ver con las situaciones personales de zozobra interior, cuando más se siente la necesidad de mirar al otro lado del espejo, de exorcizar los propios demonios, de reconciliarse con uno mismo:

El cuaderno recogió la amargura de aquellos días. Era mi confidente. Tenía el cariño de mi familia, eso me ayudó a superarlo, pero mi desahogo era escribir, no para relatar lo acontecido, sino para expresar el sentimiento, la desesperación que me embargaba y que era incapaz de contar a nadie. (Mujer, economista, 52 años)

Como los buenos navegantes y aventureros inicio este 'cuaderno de bitácora' cuando la tempestad más arrecia, para que al menos quede prueba final si sucumbo en el intento. (I.A., profesora, 34 años)

Retomé la escritura a los veinte años porque sentía la necesidad de tener un espacio propio, íntimo y libre, y para romper con la sensación de soledad. (Carmen, administrativa, 43 años)

La escritura, en fin, como exploración del yo, autoaprendizaje o automedicina, al punto de convertirse a veces en una droga, en una dependencia inexcusable. De ahí también la conservación del diario como parte de la terapia seguida:

Abominar de esas páginas escritas hace años, sería no haber aprendido nada, no habernos ganado el derecho a continuar, sería como abominar de nosotros mismos. (Maica, técnico de Televisión, 28 años)

Aunque, por supuesto, tampoco tenga por qué faltar la sola distracción:

Después de más de cuatro años con este diario, la función terapéutica ya no es la única, ahora se ha convertido en una costumbre, casi en una adicción, a veces escribo por puro divertimento. (Mujer, 27 años)

Tras leer el libro, y disfrutar en la faena, queda claro que la escritura de diarios no se reduce a los casos bien estudiados o conocidos de Zenobia Camprubí, Rosa Chacel, César González Ruano, Jaime Gil de Biedma, Dionisio Ridruejo, Miguel de Unamuno, Luis Felipe Vivanco o Andrés Trapiello, tal vez el más asiduo escritor español de ellos en la actualidad; sino que también abarca en sus redes a un amplio número de gentes anónimas. Este libro deberá ayudar a sacarlas del injusto silencio y darles visibilidad.

Antonio Castillo Gómez